

El instante y la función del analista

Carmen Franco

La ética y lo Real

Hablar de la ética de lo Real puede ser un sinsentido, ya que lo Real es ese registro imposible, un impasse en la simbolización. Lo Real es como una enunciación performativa en sentido contrario, cuando intentamos decir qué es, ya no lo es; sin embargo, no deja de estar, y es a través de lo simbólico y de lo imaginario que puede entenderse su operación. Como se realiza mediante estos dos registros, se puede hablar de su efecto en ellos.

De lo que sí podemos hablar es de lo simbólico de la ética, es decir, de las leyes morales y la Ley con mayúscula. De acuerdo con Alenka Zunpančič, la ley moral es una enunciación sin enunciado, algo que se inscribió en lo ICC, no sabemos desde cuándo (2010). En tanto que la oposición a la ley moral vendría a ser, como señala Lacan en “Kant con Sade”, otra ley moral, cuando el bien supremo coincide con el mal diabólico (1993).

Tomando en cuenta que el objeto de la ética no es bueno, ni malo, podría hacerse coincidir con el registro de lo Real, con el acto psicoanalítico, o con el acontecimiento para Badiou: una desgarradura del campo de la certeza de una situación, donde surge una verdad que no había sido manifestada (1998). El encuentro con el acontecimiento se puede presentar con un momento de terror, porque confronta al sujeto con una elección imposible de esquivar. El acontecimiento siempre se localiza en un conjunto, se diferencia del hecho, que se presenta en situaciones naturales o neutras, porque aparece en un sitio reconocible; aunque requiere cierto grado de separación de la situación, porque ante la multiplicidad de posibilidades de la situación, no se podría proporcionar una organización integral para la elección. En otras palabras, es un quiebre del campo del saber de una situación. Con el acontecimiento emerge una verdad no considerada por el saber de la situación. Por ello, Alenka Zunpančič, lo equipara con lo Real.

El acontecimiento y su relación con el acto analítico

Para Zunpančič, el acontecimiento está relacionado con lo Real porque se precipita, no hay una voluntad de sujeto que lo quiera, simplemente sucede. El acto analítico tiene que ver con la responsabilidad subjetiva a partir de lo simbólico, es decir, no se trata simplemente de acciones, sino por el hecho de estar atravesados por lo simbólico, estas decisiones tienen consecuencias que marcan un antes y un después. Con esto nos dirigimos inevitablemente a la parte ética de la responsabilidad del sujeto. Tomar una decisión, decir simplemente sí o no a alguna proposición, o hacer algo, tendrá que ver con un acto, sí es que el sujeto se hace responsable; sí no, será lo que la Vida, el Destino, la Suerte, Dios, esos grandes Otros, le deparen.

Es importante decir que esta responsabilidad solo será post facto como dice Harari (2000), ya que el tiempo de lo inconsciente siempre será en retrospectiva en futuro anterior o antefuturo, el “habrá sido”. Mientras que el acto analítico dice Lacan “designa una forma, una envoltura, una estructura tal, que de algún modo suspenda todo lo que está instituido hasta ahora” (2003). Aun cuando el analista “no haga nada”, el psicoanálisis en su conjunto es un acto que cambia el rumbo del sujeto, su vida, promueve una negociación del deseo con el goce, está ligado sin duda a lo simbólico ya que siempre se manifiesta ese saber sin sujeto, ese saber no sabido.

El instante y su relación con el acto analítico

Toca su turno al instante, ese átomo de la eternidad, según Kierkegaard, que de acuerdo con Rosario Herrera, es el tiempo del inconsciente, puesto que es el único tiempo posible para el advenimiento de un Real. Como es inviable localizar un punto fijo en el tiempo, el instante no puede situarse, aunque sí su paso por el sujeto.

El instante es donde el tiempo y la eternidad se tocan. Podría ser (solo por razones didácticas, para ejemplificar), un átomo de lo Real, que evoca al objeto a minúscula, porque el instante alude al acto. Citando a Pommier el instante “no es un acto efímero: significa el momento en que un sujeto aprehende lo que siempre ha sabido de su saber inconsciente” (1987). Ahí surge el ser, en esa síntesis de tiempo y espacio, que también se desvanece con prontitud. El acto de cortar la sesión de análisis, puede hacer irrumpir el instante, algo

que muere en el mismo momento de su nacimiento y que hace surgir la po(é)tica de lo inconsciente, que conjunta a la ética, y la estética, como lo propone Herrera (2008). En ese momento el sujeto se encuentra con su falta y está solo, se ha desprendido del Amo, ahí puede decidir, formando una marca de un antes y un después, desde una simpleza hasta cambiar el rumbo de su vida, en esa circunstancia surge una ética, porque se hace presente su irreverente deseo. El instante en donde surge efectivamente la poesía, la aletheia, la verdad del deseo del sujeto, donde se genera una poiesis.

En cierto sentido, el instante, el acontecimiento, el acto analítico, son precursores de lo Real que, una vez que acaece¹, se pierde, escapa a la simbolización. Aquí surgiría la pregunta ¿es papel del analista dirigir sus esfuerzos para que el acontecimiento suceda? Para responder esta pregunta, necesariamente debemos tomar en cuenta que la ética del psicoanálisis no es la del bien supremo del sujeto, no es la de ninguna moral de ningún ensueño burgués, como decía Lacan, no es la de la interpretación, que generalmente es la visión oracular del Amo, es la ética del deseo.

Frente al cuestionamiento lacaniano ¿has actuado conforme al deseo que te habita? (2003), debemos considerar al deseo como una defensa ante el goce. Ese deseo que tiene que decirse, aunque para ello se tenga que dar muchas vueltas que parecen inútiles, para pasar de las resistencias y la represión, a la sorpresa de su decir. Ahí donde aparece la verdad con su estructura de ficción, para reconocer y quizá reconquistar alguna parte de esa tierra extranjera interna, a través de hacerla pasar por los significantes. En algún momento del análisis el sujeto se confrontará con lo indecible, la roca viva de la castración, que en retrospectiva habrá llevado al sujeto por otros derroteros del significante, responsabilizándose ahora por sus decisiones.

Para que surja el deseo, el analista con su acto de dejar decir, permite que el acontecimiento suceda, no se le busca, simplemente con no hacer nada, el instante del acto puede suceder en cualquier momento. El acto en donde el sujeto está solo frente a su

¹ En el sentido que propone Herrera, a(cae) (ser), algo cae y aparece momentáneamente el ser.

deseo y no hay posibilidad de ayuda, es él quién debe decidir. Puede ser que el sujeto se asombre de su propia palabra, pero solo si hay movimientos y cambios, habrá sido un acto. Psicoanalíticamente hablando, no hay acto inocente, todo acto implica consecuencias éticas, puesto que aparece un nuevo orden significante que implica creación, desafiando la Ley o las leyes.

BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, Alan. (1998). Introducción. *El ser y el acontecimiento*. <https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/090205.pdf>
- Harari, Roberto. (2000). *¿Qué sucede en el acto analítico?* Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Herrera, Rosario. (2008). *Poética del Psicoanálisis*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Lacan, Jacques. (2003). La Ética del Psicoanálisis. *El Seminario 7*. Buenos Aires: Paidós.
- ----- (1967). El Acto Psicoanalítico. *El Seminario 15*, versión libre, trad. Rodríguez Ponte, Ricardo. <https://www.dropbox.com/s/s59y1mbztlge78m/Seminario%2015%20-%20El%20acto%20anal%C3%ADtico.pdf?dl=0>
- ----- (1993). Kant con Sade. *Escritos 2*, Ciudad de México: Siglo XXI.
- Pommier, Gerard. (1987). *Freud ¿apolítico?* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Zunpančič, Alenka. (2010). *Ética de lo Real, Kant, Lacan*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.